

**El estandarte
romano de
Pollentia
testimonio de la
existencia de un
collegium
*iuvenum***

Cristóbal Veny

Mayurqa
(2003), 29:
51-70

EL ESTANDARTE ROMANO DE *POLLENTIA* TESTIMONIO DE LA EXIS- TENCIA DE UN *COLLEGIUM IUVENUM*

Cristóbal Veny

RESUMEN: Se estudia un estandarte cívico-religioso aparecido en la ciudad romana de *Pollentia* y se intenta demostrar que perteneció a un *collegium iuvenum*. Se argumenta, para probarlo, que la figura que preside el resto de divinidades que la acompañan es un *Genius iuventutis*, y que un estandarte de las mismas características apareció en una importante efebía de Éfeso.

PALABRAS CLAVE: *Pollentia*, estandarte, *Genius iuventutis*, *collegium iuvenum*, romanización.

ABSTRACT: A civic-religious standard appeared in the Roman city of *Pollentia* is studied and it is intended to demonstrate that it belonged to a *collegium iuvenum*. It is argued, to prove it, that the figure that presides over the rest of divinities that accompany it is a *Genius iuventutis*, and that a standard of the same characteristics appeared in an important *ephebeia* of Ephesus.

KEY WORDS: *Pollentia*, standard, *Genius iuventutis*, *collegium iuvenum*, romanization.

La segunda campaña de excavaciones oficiales llevadas a cabo por D. Gabriel Llabrés y D. Rafael Isasi en el antiguo solar de *Pollentia* tuvo lugar en 1926. Entonces, tal como ya se había hecho en 1923, se abrieron, por imperativo de las circunstancias, tres frentes: uno al Noreste del terreno conocido por Es Camp d'En França, otro en el extremo oriental del mismo, y un tercero en varios cercados inmediatos a Santa Ana, en la finca propiedad de D^a Catalina Costa y Llobera. Por esta razón resulta casi imposible precisar el lugar concreto de la aparición de los materiales recogidos, más cuando los excavadores, ante cualquier dificultad, cambiaban de frente sin más explicaciones ni anotación topográfica alguna.

Consta, en general, que en Camp d'En França aparecieron piezas importantes, como un Apolo (o Asclepios joven),¹ una cabeza de varón de mármol blanco, dos carneritos de bronce, una pequeña estatua de bronce representando a Telesforo o a un genio mitraico (Cautes ?) y una inscripción que nadie jamás ha visto después, pero que está recogida por

¹ Apolo, hijo de Zeus y Leto, es una de las principales divinidades del Olimpo. En él la tradición acumula múltiples aspectos. Es el revelador del inefable verbo de Zeus, el que conoce el futuro, la verdad, la moral. En la leyenda délfica, da muerte al monstruo. En el *epos* aparece como terrible dios que lleva la muerte imprevista, que extermina a los hijos de Níobe y a los Centauros. Pero el terrible flechero es también el curandero y socorrista que cura y protege con su arco.

D. Pedro Ventayol en su *Historia de Alcúdia*, y que decía: ... *Aprilis... Cartago capta fuit...*²

Posteriormente, tal vez ya en Can Costa, apareció un pequeño togado coronado, la mitad anterior de un pie de una gran estatua de mármol blanco, un fragmento de cornisa finamente escultrada, más una caja de caudales de plomo y una bandera o lábaro bronceado con escultritas.

Las piezas principales de bronce fueron enviadas al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, como estaba prescrito,³ y allí siguen expuestas, a disposición de los investigadores. Dos de ellas son de extraordinario interés: el Apolo o Asclepio joven, por su gracia y estudiada anatomía, y el estandarte, por su rareza y buena conservación, por su tamaño y significación. Ambas han sido publicadas en numerosas ocasiones, pero más a modo de ilustración que estudiadas concienzudamente. Por suerte, hace unos pocos años, F. S. Pozo hizo un estudio serio, aunque no completo ni exento de inexactitudes y pequeños errores.⁴

Nosotros ahora, prescindiendo del Apolo, pretendemos dar un estudio exhaustivo del estandarte, tanto desde el punto de vista de su técnica como de su significación, tratando de reforzar, a ser posible, la hipótesis de aquéllos que creen ver en el mismo el testimonio de la existencia de un probable *collegium iuvenum* en la *Pollentia* romana de los siglos II y III d.C.

Nuestro estandarte es una especie de banderola o porta insignias, de forma compleja, constituida esencialmente por un vástago longitudinal de sección cuadrada⁵ y por dos grandes aros simétricamente colocados uno a su derecha y otro a su izquierda.

Según la primera fotografía que se tomó de la pieza, a los pocos días de su aparición, presentaba una rotura principal que afectaba tanto al vástago en su mitad inferior como al orbículo de la izquierda, mostraba colgando y deformadas unas cintas metálicas dentro de los orbículos y le faltaban, a más de pequeñas porciones de la lámina calada que le sirve de adorno, algunos elementos figurativos que debieron perderse durante las razzias

Asclepio, hijo de Apolo y Corónide, es salvado por su padre sacándolo del regazo de su madre cuando ésta ya estaba puesta en la pira. Apolo, entonces, confió el hijo al centauro Quirón para que le enseñase la medicina. En la iconografía, Asclepio no suele estar muy lejos de la figura de Zeus. Se le suele representar como personaje maduro y con una espléndida barba; sostiene con la mano derecha un bastón al que va enroscada una serpiente como iconema de su cualidad de curandero. Rarísimas veces se le representa imberbe. Por esta razón nuestra figura ha sido identificada por diversos autores con Apolo, Asclepio o Narciso.

² VENTAYOL SUAU, P., *Historia de Alcudia*, I, Palma de Mallorca 1927, p. 55-56. El texto es interesante, pues, según BALIL, A., «¿Un fragmento de calendario romano?», *BSEAA* 37, 1971, p. 420, parece aludir a la toma de Cartago por Escipión Emiliano. En tal caso nos encontraríamos ante un fragmento de calendario del cual no hay documentos epigráficos en la Península Ibérica. Por otra parte, en los *Fasti Triumphales Capitolini* no se ha conservado la parte que corresponde a los años 154-130 a.C., ni los calendarios que han llegado hasta nosotros, incluido el *pictus* de Santa María Maggiore, conservan la parte referente al mes de abril completo.

³ Según consta en una carta de D. Gabriel Llabrés a D. Ramón Mélida fechada el 16 de Enero de 1927 (Exp. 1927/64 del MAN), los arqueólogos de Mallorca elevaron a principios de 1927 una exposición al Ministerio de Instrucción Pública pidiendo que los objetos arqueológicos encontrados en *Pollentia* se quedaran en la isla. Una Real Orden aparecida en La Gaceta de 17 de Junio de 1927 decía: «En atención a las razones expuestas en sus instancias por los señores Presidentes del Ayuntamiento, la Sociedad Arqueológica Luliana y el Fomento del Turismo de Mallorca, se deja sin efecto lo dispuesto en la R. O. de 21 de Diciembre de 1925 en lo que se refiere a la entrega al Museo Arqueológico Nacional de los objetos hallados en las excavaciones costeadas por el Estado en el solar de la antigua "Pollentia", término de Alcudia (Baleares)».

⁴ POZO, S. F., «Bronces romanos de Pollentia conservados en el MAN de Madrid», *Boletín del MAN* VII, 1989, p. 72, 74.

⁵ S. F. Pozo afirma que el vástago es de sección triangular, lo cual es un error, pues es cuadrangular, pero visto con la arista de frente da la impresión de ser triangular.



Fig. 1. Estandarte del *collegium iuvenum* de *Pollentia*.

y destrucción de la ciudad en el s. III y siguientes. La pieza ha sido restaurada en varias ocasiones, como se desprende de las distintas fotografías que se conservan, perdiéndose en el transcurso de las sucesivas manipulaciones pequeñas porciones de metal.

El vástago que constituye el armazón de la pieza mide 0.650 m. de largo por 0.009 m. de grosor. Técnicamente parece ser, más que una varilla independiente, el nervio central de una ancha lámina de bronce, cuyo relieve, en arista viva, se proyecta por ambas caras. Sin embargo, al primer golpe de vista semeja una varilla cuadrangular originariamente distinta de la lámina. Pero es solamente al prolongarse dicho nervio más allá de los límites de la lámina cuando en realidad adopta el verdadero aspecto de una varilla.

La extremidad superior del vástago remata con la figura de un capitel compuesto que está perforado de arriba abajo. En él se distinguen tres partes fundidas formando una sola pieza de 0.070 m. de alto: un ancho pie-soporte cilíndrico de 0.045 m. de diámetro; el

capitel propiamente dicho y una especie de botón o capuchón más o menos troncocónico, de unos 0.018 m. de alto, situado en el centro de la cara superior del ábaco. Sobre éste se ve remachada la extremidad del vástago. El capitel, por su parte, consta de una serie de hojas carnosas distribuidas en tres coronas superpuestas. Están ligeramente desplegadas hacia fuera y sus caras exteriores aparecen decoradas con pequeñas estrías verticales. El ábaco, de plantilla cuadrangular, de 0.065 m. de lado, presenta escotados sus cuatro costados, logrando que las esquinas, algo desmochadas, sobresalgan sobre el resto del capitel y se unan con las volutas de cuatro zarcillos poco perfilados. Curiosamente en el centro de la cara frontal de cada voluta se aprecia la existencia de un pequeño orificio. Sigue luego el pie del soporte, bien diferenciado del tronco del capitel por una fuerte ranura derivada del corte a bisel de la arista superior del cilindro. El resto del mismo aparece igualmente decorado con pequeños trazos verticales.

Inmediatamente a continuación, a cobijo del capitel, destaca la figura de un personaje mitológico que ha sido diversamente interpretado como Dionysos, Ceres Abundancia, Sarapis y, últimamente, como Genio de la juventud. Dicha figura es de medio bulto y aparece de pie superpuesta sobre una pequeña base rectangular. Todo el cuerpo se apoya en la arista del vástago, mas cabeza y hombros dan la sensación de estar soldados a él. Además, a media altura de la figura, por la parte de la espalda surgen dos tiras o lengüetas que doblan sobre el vástago a modo de abrazaderas sin que lleguen sus extremos a unirse entre sí.

A partir del zócalo de la figura anterior se tropieza con el borde superior de la lámina de bronce que arranca de uno y otro lado del nervio o vástago central, formando dos hojas. Ambas son simétricas y se expanden lisas hasta el pie del vástago, con una anchura de unos 0.160 m. y un grosor algo más de un milímetro. A expensas de tales hojas ha sido posible la elaboración de la parte principal del estandarte que son los orbículos. El proceso técnico de su ejecución y montaje, algo distinto del que expone G. Faider-Feytmans para el ejemplar de Flobecq,⁶ es como sigue.

A media altura de las hojas antedichas se les recorta una hendidura semicircular, cuyo radio no es inferior a 0.150 m. A dicha hendidura se le encaja la mitad de un aro plano de doble hoja o listel, de un centímetro de ancho por 0.300 m. de diámetro, cuyo borde exterior está abierto y finamente dentado.

Entre el doble listel de la otra mitad del aro se introduce una varilla forjada igualmente en arco de medio punto, con radio de no menos de 0.160 m. Dicha varilla, de poco menos de un centímetro de ancho, es de sección desigual. En su zona media es de sección triangular y encaja a modo de cuña dentro el doble listel. Su parte dorsal llega a alcanzar un grosor de 0.007 m. Las extremidades de esta varilla arqueada, en cambio, han sido batidas y laminadas, resultando por ello más anchas que el resto. Una parte de ellas se introduce en el doble listel de la primera mitad del arco, emparejándose con la lámina mediana ya existente en aquél y con la cual se soldará. El resto que sobresale fuera del doble listel se unirá a la lámina del segmento exterior con un punto de sutura.

⁶ FAIDER-FEYTMANS, G., «Enseigne romaine découverte a Flobecq (Hainaut)», *Helinium* XX, 1980, p. 3-43, da por sentado que se trata ciertamente de una varilla maciza en dos de cuyos ángulos opuestos se habrían practicado hendiduras de arriba abajo en las cuales se habrían insertado y luego soldado en cada una de ellas los segmentos de la lámina correspondiente. Al estudiar nosotros el estandarte de *Pollentia*, hemos tenido en cuenta la explicación dada por la arqueóloga belga; sin embargo, después de examinar con detención, junto con otros colegas, el ejemplar balear, no hemos acertado a descubrir indicio alguno sobre la existencia de tales hendiduras o rajadas. Por lo demás, creemos que de someter la varilla a semejante operación de rajamiento, aquélla habría quedado, dado su grosor, muy debilitada.

Una vez concluido el orbículo y asegurada su unión con el conjunto de la pieza, se le ajusta perpendicularmente en su interior otro aro formado por una cinta metálica flexible, de unos 0.050 m. de anchura. Dicha cinta no es enteramente plana, sino que a lo largo de su eje longitudinal se dobla ligeramente, conformando por una cara una especie de arista y por la otra un pequeño surco. Al arrollar aquélla en arco, el surco formado queda abierto hacia la parte exterior y se convierte en cama del aro de doble listel, mientras la arista de la cara interna se convierte en el tope de los grandes medallones que luego se acomodarán en el interior de dicho aro. De esta forma el segundo aro serviría de soporte y marco de los medallones del estandarte.

De los propios medallones de la enseña de *Pollentia* nada sabemos con absoluta certeza. Pero sí hay indicios de su posible hallazgo e identificación, cosa que se desprende de una nota publicada en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* (10 de Marzo de 1887, tomo II, p. 39), unos cuarenta años antes del hallazgo de la enseña. La citada nota titulada «Hallazgos romanos en Alcudia», dice textualmente lo siguiente: «A mediados de Enero del corriente año [1887], labrando el terreno llamado de can Bassê, en las inmediaciones del teatro romano de Alcudia, se hallaron fragmentos de mosaico... En el indicado sitio se hallaron, simultáneamente, varias monedas de bronce, entre las cuales vimos una de Neron perfectamente conservada. El propietario de aquellos terrenos [D. Francisco Qués] nos manifestó que, años atrás, había hallado una pieza de bronce con figuras, y por la descripción que de ella nos hizo, comprendimos que debía ser algún escudo ó peto de armadura con relieves. Después de haberlo tenido abandonado lo cedió á un anticuario desconocido por cincuenta pesetas...».

A partir de los detalles precisos apuntados en la anterior descripción, una pieza de bronce con figuras, semejante a un escudo o peto de armadura, con relieves, no es difícil sospechar que podría tratarse de uno de los medallones que ocuparon los orbículos de nuestro estandarte. Por lo demás, los sitios donde ocurrieron los hallazgos, Ca'n Basser y Camp d'En França, son terrenos colindantes entre sí que contribuyen a dar más probabilidad a la identificación.

Es presumible que la inserción de los medallones en los orbículos supusiera para los aros de doble listel un peso excesivo. Por esto debió hacerse necesario aumentar los puntos de enlace con los cuatro segmentos de la gran lámina que arrancaba del vástago central. Tales segmentos se nos ofrecen con una decoración de calados y figuras recortadas o troqueladas. En los segmentos superiores la decoración consiste en una especie de *opus interrasile* o enrejado formado por cuatro hileras horizontales y paralelas de orificios u ocelos. Estos son de dos clases: en la primera y tercera hilera los ocelos son semicirculares o peraltados, y en la segunda y cuarta, circulares, pero con esta peculiaridad que solamente los ocelos circulares llevan insertos unos anillos en relieve que resaltan por cada cara de la lámina. Dichos anillos, sin embargo, no cierran completamente, sino que quedan siempre abiertos por arriba, debido a que de la lámina calada emerge una pequeña punta triangular que se interpone entre sus dos extremos. A continuación y debajo de la porción enrasillada sigue un espacio hueco triangular horizontalmente alargado, con el vértice apuntando hacia el vástago. En su interior se desarrolla un motivo decorativo recortado formado por una línea o zarcillo ondulado, interrumpido al menos dos veces por dos anillos verticalmente superpuestos. Esta decoración, en la enseña de Flobecq, está representada por pequeñas figuras de delfines y peltas.

Las extremidades laterales de los segmentos superiores remataban con la figura recortada de un delfín, cola arriba y cabeza abajo, apoyada sobre el aro de doble listel. Posiblemente parte de la cabeza de esos delfines, hoy casi completamente desaparecidos,

se unía y también se soldaba con las láminas que rellenaban el cauce del aro de doble listel. En los segmentos inferiores la decoración es parecida. La única diferencia está en que aquí las hileras de ocelos son cinco, estando formada la central por ocelos quasi cuadrados, cuatro al principio y cuatro al final, con un espacio intermedio exento. A juzgar por los detalles que se aprecian en las fotografías más antiguas de nuestro estandarte, faltan en esta parte los delfines troquelados, siendo sustituidos por otro motivo crestado que por incompleto no acertamos a identificar.

En las enseñas de París y de Flobecq, a continuación de los citados delfines siguen las figuras de unas panteras rampantes que, con las patas anteriores soldadas a los segmentos de la hoja laminar calada y las patas posteriores al borde del aro de doble listel, refuerzan la unión entre ambas partes. En el ejemplar de *Pollentia*, por tener rotas e incompletas las cuatro esquinas, faltan aquellos animales. Consta, sin embargo, que en el Museo del Seminario Diocesano existe un pequeño bronce de pantera que presenta las mismas características de forma y modelado que las de las enseñas citadas (Fig. 2), y únicamente se diferencia de aquéllas en que su cuerpo no está tan exageradamente estirado.



Fig. 2. Posible pantera que remataba uno de los extremos del enrasillado.

El estandarte de *Pollentia* termina por su parte inferior ajustando una pequeña porción de su vástago central en el hueco de un cubo troncocónico de bronce y ensamblando parte de sus hojas laminares en unas ranuras laterales abiertas verticalmente en el propio cubo. Y para que todo quedase sólidamente conjuntado, puede observarse que en el extremo superior del cubo hay un orificio que, al propio tiempo que atraviesa las paredes de aquél, afecta también al núcleo del vástago. En dicho orificio va aplicada una clavija que por detrás está remachada y por delante forma una pequeña anilla de la cual pende a su vez otra mayor y móvil, de un diámetro aproximado de 0.038 m., destinada posiblemente a sostener cintas o guirnaldas colgantes del estandarte. El tronco del cubo, de una longitud de 0.13 m., va reforzado con cuatro abrazaderas estriadas, simulando cordeles. Tienen una anchura de entre 0.012 y 0.015 m. y no cierran completamente, por lo que debían ser motivos de adorno más que piezas de refuerzo.

En la cara frontal del estandarte, además del capitel y del supuesto *Genius iuventutis*, apoyado en el desnudo vástago, ya descritos, en los segmentos enrasillados figuraban cinco estatuillas representando otras tantas personificaciones divinas, tres en los segmentos superiores y dos en los inferiores; mas, de ellas sólo se han conservado tres (en la enseña de París había seis, tres arriba y tres abajo). Su distribución es la siguiente: arriba, a la izquierda del espectador, está *Isis-Fortuna*; a la derecha, *Fortuna*. Falta la figura del centro. Pero como testimonio de su existencia quedan en la lámina de bronce los orificios que ocupaban los roblones que la fijaban a ella. En la parte de abajo sólo se ha conservado la figura de *Diana venatrix*, situada a la derecha del vástago. En la parte izquierda es casi seguro que debió de existir otra divinidad, tal vez una Minerva, un Marte o un Apolo. Se tiene constancia de que hacia 1885 fue hallada en unas excavaciones incontroladas practicadas en Alcúdia, una figura de bronce, ligeramente mutilada, representando un soldado romano, empuñando un arma en actitud belicosa, que al parecer debió formar parte de un grupo, cuyas piezas se han perdido.⁷ ¿Sería esta figurita de soldado romano el supuesto *Marte* que hoy falta al estandarte?

Aparte del estandarte de *Pollentia*, se conocen hasta el momento otras cinco raras piezas semejantes halladas en distintas regiones del Imperio romano, las cuales, atendiendo a sus características y tamaños, se pueden distribuir en tres grupos.

El primer grupo, formado por piezas más simples y de menor tamaño, está constituido por un ejemplar hallado en Éfeso⁸ y otro conservado en el Museo Calvet de Aviñón.⁹ De ellos el más completo es el de Éfeso, cuyo vástago culmina con capitel corintio, y mide 0.364 m. de alto por 0.198 m. de ancho. Sus alvéolos tienen un diámetro de 0.082 m. y la parte del enrasillado se reduce, arriba y abajo, a una estrecha banda horizontal integrada por dos líneas de ocelos cada una, la superior con ocelos triangulares y la otra con ocelos circulares, finalizando ambas lateralmente con delfines recortados. El ejemplar de Aviñón, con vástago de hierro y lámina de bronce, sería de proporciones parecidas, pero ha perdido la porción superior del vástago, que debía rematar igualmente con un mismo tipo de capitel.

El segundo grupo está representado por el ejemplar de Flobecq, Bélgica,¹⁰ y otro

⁷ Vid. *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* I, 1885, nº 8, p. 8.

⁸ VETTERS, H., «Grabungen 1970», *JOEAI* 49, 1968-71, p. 18; IDEM, «Eine standarte aus Ephesos», *Istambuler Mitteilungen* 25, 1975, p. 393-397.

⁹ RITTERLING, E., «Ein Amtsabzeichen der *beneficarii consularis* im Museum zu Wiesbaden», *BJ* 125, 1919, p. 31.

¹⁰ FAIDER-FEITMANS, *Helinium* XX, 1980, p. 2-43.

del Gran San Bernardo, Suiza.¹¹ El de Flobecq, bien conservado y casi completo, mide 0.310 m. de alto por unos 0.280 m. de ancho. El vástago remata igualmente con un pequeño capitel corintio. Entre éste y las láminas que sostienen los alvéolos se interpone la figura de un dios barbado, de factura algo tosca, tocado con cálato y vestido con larga túnica y un ancho manto que cruza horizontalmente el tronco a la altura de la cintura. Tiene el brazo derecho levantado y la mano extendida en actitud de bendecir o dar la paz. Ha sido identificado como posible Sarapis. Característica específica de esta pieza son cuatro pequeños medallones con un rostro de león en cada cara, situados en los cuatro ángulos internos que se forman entre los alvéolos y el vástago. Las bandas enrasilladas que cierran los alvéolos están formadas por cuatro líneas de ocelos: la primera y tercera, con ocelos semicirculares, y la segunda y la cuarta, con ocelos circulares, reforzando su interior con unos pequeños anillos que resaltan por ambas caras. Los extremos de estas bandas enrasilladas finalizan con el perfil de un delfín recortado, seguido de una pantera rampante. Del ejemplar del Gran San Bernardo sólo se ha conservado un fragmento que comprende el vástago coronado con un capitel y restos muy menguados de las láminas laterales. Por suerte quedan prendidos a los remanentes de las láminas tres de los cuatro medallones con cabeza de león que las decoraban.

Al último grupo corresponden la enseña de París,¹² procedente de Grecia, y la de Mallorca recogida en *Pollentia*. Ambas son de un tamaño muy superior al de las precedentes. La de París, conservada en el Museo del Ejército, *Hôtel des Invalides*, muy fragmentada, afecta una altura aproximada de 0.655 m. de alto y un diámetro de 0.525 m. La de *Pollentia* es aún algo mayor, como se ha expuesto. Entre ellas hay muchas similitudes, pero también se advierten algunas diferencias. Las más notables entre estas son: la sustitución del capitel corintio, en la de París, por una hidria sostenida por dos panteras de pie. También se diferencia por el número de estatuillas que decoraban su pantalla frontal. En ella se contaban siete pequeñas divinidades, aunque se ha perdido una. En el estandarte de *Pollentia* debían figurar seis y se han perdido dos.

En el ejemplar de París hay dos estatuillas que son idénticas a las de *Pollentia*: la que está en la cúspide del vástago cabe la hidria, interpretada como Dionisio, y la de Diana venatrix, situada en el centro de la parte superior. En una y otra enseña la tipología de las figuras es la misma y sus detalles también. En el Dionisio (caso de París) y en el Genio de la juventud (caso de *Pollentia*) ambos soportan un modio o corona mural en la cabeza; ambos son de rostro imberbe, los dos llevan un torques con bula colgante alrededor del cuello y visten de la misma manera; el brazo derecho sostiene una pátera umbilicada en la misma disposición, e incluso las llamas que se desprenden del ara, situada al pie del lado derecho, se mueven en la misma dirección.

En la figura de Diana cazadora, no sólo es la actitud tradicional de la diosa con su chitón corto, sus brazos puestos en el arco y en el carcaj y su paso acelerado que se repiten en las enseñas de París y *Pollentia*. En ellas hay otros detalles, incluso accidentales y ajenos al propio tipo iconográfico de la diosa, que se reiteran en su forma y ocupan el mismo espacio: son dos apéndices que se añadieron a las figuras para que pudieran ser

¹¹ BEHRENS, G., «Mars-Weihungen im Mainzer Gebiet», *MZ* XXXVI, 1941, p. 20.

¹² ROBERT, L., *Catalogue des collections composant le Musée d'Artillerie en 1889, I, Armes romaines*, p. 108; REINACH, S., *Voyage archéologique en Grèce et en Asie Mineure sous la direction de M. Philippe Le Bas (1842-1844)*, París 1888, p. 102. No se sabe el lugar exacto de su procedencia. Según Le Bas, la pieza había sido encontrada en el archipiélago griego. Fue obsequiado con ella por el cónsul de Francia en las Cícladas, M. de Roujoux.

fijadas con un roblón en la lámina de las enseñas, uno a la altura de la cadera derecha y otro al lado de la rodilla izquierda. Es más, en la cara inferior de la plataforma en que se apoyan las figuras se aprecia la existencia de una pequeña lengüeta rectangular que no tiene razón de ser, puesto que la aplicación de las piezas a la lámina de los estandartes no lo requiere, ya que están clavadas con roblones en una pared vertical. Todo ello es claro indicio de que una y otra enseña, cuyos lugares de encuentro se hallan separados por largas distancias, procedían de un mismo centro o taller y tal vez las estatuillas salieran de un mismo molde.

Las restantes divinidades que campean en el estandarte de París son, por una parte, Minerva y Marte en el sector de arriba, y Apolo con otro dios barbado, tal vez un Asclepio, en el de abajo. En la pieza de *Pollentia* son Isis-Fortuna y Abundantia en la parte superior y Diana con otra divinidad desaparecida en la de abajo.

Genio de la juventud (Fig. 3). Bronce fundido, de medio bulto, con pátina verde oscura y superficie rugosa. Es una figura de poca calidad, pero que nos ha llegado en per-



Fig. 3. *Genius iuventutis* que preside el estandarte de *Pollentia*.

fecto estado: conserva incluso entre el brazo derecho y el cuerpo las rebabas de fundición y un apéndice de metal junto a la cadera izquierda para que sirviera de apoyo a un clavo de sujeción. Representa a un personaje varonil imberbe puesto de pie sobre una pequeña plataforma rectangular fundida con la pieza. Descarga el peso del cuerpo en la pierna derecha, retrotrae el pie de la izquierda hacia atrás al mismo tiempo que proyecta la rodilla hacia delante. Viste larga toga de mangas cortas cerradas en el codo y un manto semidesplegado que envuelve la cintura, formando por delante un ancho *balteus* horizontal, cuyos pliegues luego ascienden y se recogen en el hombro izquierdo. Lleva alrededor del cuello un grueso torques de vástago sogueado del cual pende en el centro una bula o un dije.

La cabeza del personaje, poco trabajada y sin apenas cuello, gira un poco a la derecha. Va tocada con un *modius* de escasa altura, o mejor una *corona muralis* de perfil troncocónico invertido. Por debajo de la misma asoma una serie de cortos mechones de cabello que se extienden a modo de flequillo sobre la frente. Los rasgos del rostro son bastos: frente larga y estrecha, con arcos ciliares inclinados, ojos grandes con el iris hundido, nariz corta y achatada, pómulos pronunciados, mejillas llenas, boca con comisuras caídas y barbilla huidiza.

El brazo derecho, extendido hacia abajo y separado del cuerpo, sostiene por el borde una pátera umbilicada en posición vertical en actitud de verter incienso o un líquido perfumado sobre las llamas ascendentes de un fuego que emerge de un árula situada al lado de la pierna derecha. El brazo izquierdo, por su parte, sostiene la punta de una cornucopia rebosante de frutos que se apoya en el hombro. El árula está compuesta de un dado rectangular con cornisa y base molduradas.

Este personaje, un tanto extraño, ha sido diversamente interpretado: como diosa de la Abundancia por Álvarez Ossorio,¹³ como Dionysos en el estandarte de París,¹⁴ como Sarapis por García y Bellido,¹⁵ y últimamente como *Genius iuventutis* por J. Arce,¹⁶ siendo esta última interpretación la que da más sentido al propio estandarte.

Mide 0.084 m. de alto.

Isis-Fortuna (Fig. 4). Bronce fundido de medio relieve, con pátina verde negruzca. La diosa aparece de pie sobre un soporte rectangular, descargando el peso del cuerpo sobre la pierna derecha, mientras tiene la izquierda retraída y ligeramente flexionada, proyectando un poco la rodilla hacia delante. Los pies, toscamente modelados, asoman solo en parte por debajo de la túnica. Viste un largo chitón de mangas largas y escote en V que le llega hasta los pies. Sobrepuesto encima lleva terciado el himation medio desplegado, cruzando el cuerpo en diagonal de arriba abajo y de izquierda a derecha. Por el lado inferior izquierdo aparecen los largos pliegues verticales de la túnica, ligeramente empujados por la rodilla.

¹³ ÁLVAREZ OSSORIO, F., *Enseña romana de bronce procedente de Pollentia (isla de Mallorca) que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1929, p. 8.

¹⁴ REINACH, S., *Voyage archéologique*.

¹⁵ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden 1967, p. 118.

¹⁶ ARCE, J., «El significado religioso del estandarte romano de Pollentia (Mallorca)», *La Religión romana en Hispania*, Simposio organizado por el Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro» del C.S.I.C., 17-19 de diciembre de 1979, Madrid 1981, p. 75-95, trad. de «A Roman Bronze Standard from Pollentia (Mallorca) and the *Collegia Iuvenum*», *Toreutik und figürliche Bronzen römischer Zeit, Akten der 6. Tagung über antiken Bronzen*, Berlín 13-17 de mayo 1980, Berlín 1984, p. 33-40; ID., «Los bronceos romanos de Hispania», *Catálogo de la Exposición «Los bronceos romanos en España»*, Madrid 1990, p. 15-25, 20.

El brazo derecho está mutilado desde el codo, pero se le ve extendido lateralmente y despegado del cuerpo en actitud de tener asido por la cruceta un pequeño timón, cuya pala se ha perdido, pero de la cual quedan vestigios reconocibles al pie de la figura.¹⁷ El brazo izquierdo cae totalmente estirado junto al cuerpo, sin llevar atributo alguno en la mano.

La diosa, frontalmente representada, se nos ofrece con el cuerpo ligeramente cimbreado a la derecha. Su cabeza va tocada con un pequeño modio aplanado, encima del cual se asienta muy confusamente el emblema isíaco constituido por el creciente lunar en



Fig. 4. Isis.

¹⁷ Erróneamente J. Arce («El significado religioso», p. 78) afirma que la diosa no lleva ningún otro atributo en sus manos, ya que éstos han desaparecido.

sustitución de los cuernos de vaca, el disco solar y un pequeño apéndice que representarían las dos plumas de avestruz. La cabellera, aplastada por el modius y con raya medial, destaca sobre la frente con un fuerte surco, y de sus lados penden dos largas trenzas onduladas que encuadran el rostro y se extienden sobre los hombros. La cara es poco expresiva, con frente estrecha, ojos hundidos, nariz torcida y boca pequeña.

Curiosamente, de la parte inferior central de la plataforma que sirve de soporte a la figura, surge una lengüeta rectangular de 0.010 m. de largo por 0.008 de ancho, que, tal como está la figura sujeta por roblón a la lámina del estandarte, carece de sentido.

Fortuna (Fig. 5). Bronce fundido de medio bulto, con pátina verde oscura y superficie sin pulir. La diosa está de pie sobre una reducida plataforma rectangular afectada por una fuerte muesca en su mitad anterior. Apoya el peso del cuerpo en la pierna derecha.



Fig. 5. Fortuna.

Viste larga túnica que le llega hasta los pies. En el centro del pecho se le dibuja un pequeño escote en V y a cada lado del mismo se le transparenta muy discretamente la anatomía de los senos. Un cinturón invisible que le ciñe el talle constriñe el paño y provoca un entumecido repliegue horizontal. De cintura abajo un manto semidesplegado le envuelve las extremidades; la mitad superior, arrollada, forma un ancho *balteus* que va de la cadera derecha al antebrazo izquierdo y luego cae en confuso haz de pliegues verticales. Con la mano de ese lado sostiene el cuerno de la abundancia apoyado sobre el hombro cargado de frutos, y con la otra mano, decantada del cuerpo y extendida lateralmente, tiene asida la cruceta del timón, cuya pala en diagonal se apoya en el suelo al lado del pie.

La cabeza de la diosa, vuelta de tres cuartos a la derecha y ligeramente caída, va ceñida con una diadema y tocada con la *corona muralis*. Su abundante cabellera, peinada con raya medial, se distribuye en ondulados mechones hacia los laterales y se recogen hacia atrás. El rostro, poco trabajado, se reduce a los rasgos esenciales: frente larga y estrecha, cuencas orbitales profundas con ojos apenas indicados, nariz pequeña, boca señalada con una incisión y mentón huidizo.

Tratándose de un aplique que debía ser visto desde cierta distancia reproduce como en esbozo los rasgos de la diosa Fortuna en un tipo muy difundido en todo el Imperio romano y del cual existen numerosas variantes, sobre todo por lo que respecta a la disposición del manto, unas veces cruzado en diagonal sobre el pecho y otras corrido horizontalmente de la cadera derecha al antebrazo izquierdo, como ocurre en este caso.

Mide 0.090 m. de alto.

Diana cazadora (Fig. 6). Aplique de bronce de medio bulto, fundido a la cera perdida. Su pátina es verde oscura con manchas rojizas y su superficie áspera. La diosa está representada siguiendo el esquema conocido de una joven muchacha en marcha acelerada. Pero atendiendo a la postura erguida de su torso, un tanto echado para atrás, diríase más bien que está captada en el preciso momento de disponerse a disparar el arco que sostiene con el brazo izquierdo horizontalmente extendido y dirigido hacia fuera. Por contra, el brazo derecho está levantado en ademán de intentar sacar una flecha del carcaj que supuestamente lleva suspendido de la espalda y que asoma confusamente por encima del hombro. En esta posición de brazos despegados y abiertos, el cuerpo de la figura, lo mismo que su pierna derecha, sobre la cual gravita todo el peso del cuerpo, aparecen vistos de frente, mientras la cabeza se vuelve hacia la izquierda en cuarto de círculo, y la otra pierna, igualmente hacia la izquierda, está de perfil.

La indumentaria que viste la diosa consta de chitón corto sin mangas y del apotigma. Este, que solo llega a la altura de las caderas, está cerrado sobre el hombro, dibujando por delante un escote en V y luego cae en pliegues verticales que son ocasionalmente interrumpidos por un cinturón invisible que lleva ceñido al talle por debajo de los senos. Por su parte el chitón, que baja hasta la rodilla, se despliega ligeramente abanicado, moviéndose de derecha a izquierda y ajustándose al muslo izquierdo que está flexionado en ángulo recto. Esta última prenda parece más ancha de lo que es en realidad. Ello es debido a que al fundir la pieza se tuvo la precaución de añadirle dos apéndices, uno en el lateral derecho a la altura de la cadera y otro a continuación de la rodilla izquierda, para la aplicación de unos remaches de sujeción. Los pies descansan sobre un plinto rectangular y van calzados con *embades* altos a modo de botas de caza.

Tanto la cabeza como los rasgos de la cara están modelados con poca precisión. La cabellera está dispuesta en forma de “tajadas de melón” que se reúnen en la coronilla dando lugar al *crybalos* o moño partido en dos mechones. La frente es ancha, los ojos en la

cavidad orbicular son confusos, la nariz está poco perfilada, la boca es pequeña y el mentón ovalado.

Todo el trabajo de la figurita revela poco cuidado, pero el conjunto está inspirado en un prototipo helenístico, y puede fecharse entre los siglos II y III d.C.

Diana, asociada a la Ártemis griega, era una divinidad de naturaleza salvaje. Fue honrada principalmente como diosa de las montañas y de los bosques. Más raramente tuvo carácter lunar y a veces se la identificó también con una divinidad ctonica. En el estandarte de París aparece en la parte superior y ocupa el centro, entre Minerva y Marte.



Fig. 6. Diana.

Una vez descrito minuciosamente el estandarte de *Pollentia*, veamos qué luz dimana de él y qué es lo que puede deducirse en orden al conocimiento de la romanización de nuestras Islas.

A los dos años de haber ingresado nuestra enseña en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, D. Francisco Álvarez Ossorio, uno de los conservadores de aquella prestigiosa Institución, tuvo la feliz ocurrencia de darla a conocer al mundo científico, publicando un breve estudio de unas seis páginas, en el que dejaba sentadas las bases para una correcta interpretación.¹⁸ Del examen de la pieza llegó a una primera conclusión: que el estandarte de *Pollentia* no era en nada semejante a las clásicas enseñas militares romanas, tales como por ejemplo las que figuran reproducidas en las Columnas de Trajano o de Marco Aurelio.¹⁹ Y si ello era así ¿a cuáles podía parecerse? ¿cuál debía ser su clasificación? Prosiguiendo en su tarea de búsqueda sólo pudo hallar en la reproducción y comentarios publicados en 1888 por Salomon Reinach el grabado de un dibujo que representa una enseña en todo semejante a la de *Pollentia*.²⁰ Animado por ello y sin abandonar este antecedente, siguió buscando, y, por mediación del profesor Drexel, conoció un trabajo de E. Ritterling, publicado en 1919, acerca de una enseña oficial de beneficiarios consulares en el Museo de Wiesbaden.²¹ En aquella publicación el profesor alemán recogía las enseñas representadas en lápidas sepulcrales y otros monumentos de beneficiarios, y citaba entre aquéllas algunas que se parecían a la de *Pollentia*, como era el caso del ejemplar existente en Aviñón, otro conservado en Florencia y un tercero expuesto en el Museo de Artillería de París. Varios otros había que, si no eran semejantes, sí ofrecían elementos comunes, como la existencia de alvéolos laterales, aunque siempre muy diferentes de los que se ven reproducidos en las enseñas de carácter militar.

En los estandartes de las legiones romanas los alvéolos u orbículos aparecen representados en línea vertical en lo alto de un asta, alternando con otros de forma rectangular. En su interior figuran medallones con la imagen del emperador o de sus asociados al poder, en otros el águila legionaria dentro de una corona y una placa con el genio protector, o bien una corona que enmarca una mano, etc.

Aquella variedad de estandartes recogidos por Ritterling le hicieron intuir que no todos los ejemplares elencados eran del mismo tipo: mientras unos eran propios de Beneficiarios, otros podían tener un carácter distinto, tal vez, cívico-religioso y pertenecer a algún colegio o gremio.

Se sabe que los beneficiarios eran oficiales civiles cuya misión principal consistía en vigilar la seguridad de las vías de comunicación —collados, cruces de caminos, vías fluviales, etc.—. También les correspondía la seguridad y acompañamiento de los cónsules y prefectos. Pertenecían a un cuartel general de oficiales y su insignia como representantes de la autoridad era un vástago con dos aros, en cuyo interior campeaban unos discos con las letras *B F = B(ene) F(iciarius)*.

Después de discusiones y variadas propuestas surgidas entre investigadores a raíz de nuevos hallazgos, hoy se tiende a aceptar la hipótesis de Ritterling, quien ya en su momento había propuesto para la enseña conservada en París que podía pertenecer a un colegio dionisiaco. La concreción de tal propuesta referida a Dionisio se basaba en que la divinidad que en aquel estandarte ocupa el lugar preferente era identificada como Dionisio.

¹⁸ ÁLVAREZ OSSORIO, F., *Enseña romana*.

¹⁹ Vid. AA. VV., *Enciclopedia dell'Arte Antica. Classica e Orientale. Atlante dei complessi figurati e degli ordini architettonici*, Roma 1973, Colonna di Traiano y Colonna di Marco Aurelio.

²⁰ REINACH, S., *Voyage archéologique*.

²¹ RITTERLING, E., *BJ* 125, 1919.

Álvarez Ossorio aceptó para la enseña de *Pollentia* aquella atribución, puesto que en uno y otro ejemplar coincidía la presencia de la misma divinidad. Pero al estudioso español no se le escapó el detalle de que más arriba de la figura del icono de Dionisio, y coronando ambos estandartes, había otro símbolo: un capitel corintio en la enseña mallorquina y una hidria con dos leones o panteras rampantes en la de París. Por esto sugería que, con igual fundamento, las enseñas podían atribuirse la de *Pollentia* a un *collegium figuvariorum* (de constructores, a causa del capitel) y la de París a un *collegium aerarii* (de broncistas, por razón de la hidria). La sugerencia no fue aceptada, pero tampoco ha sido resuelto el enigma del misterioso capitel corintio ni el de la hidria.

Muchos años después García y Bellido, tratando el tema de las Religiones orientales en la España romana,²² señalaba la presencia de Isis en la enseña de bronce de *Pollentia* y, de paso, aludía también a las otras divinidades que la acompañan, nombrando entre ellas a Sarapis, lo que han repetido rutinariamente otros especialistas extranjeros siguiendo a García y Bellido.

Sin embargo, y contra corriente, últimamente, otro investigador español, el profesor J. Arce,²³ volviendo con más atención sobre el tema del estandarte de *Pollentia*, ha advertido que la interpretación de Sarapis hecha por García y Bellido tampoco era aceptable, puesto que en la iconografía de aquella divinidad egipcia nunca aparece como un dios imberbe y menos con una *bull*a colgando del cuello. Por otra parte, es rarísimo que se le represente de pie con *cornucopia*, con *pátera* y un *árula*. Por todo ello parece evidente que la ausencia de barba y sobre todo la presencia de la *bull*a colgando del cuello son rasgos no exentos de una significación específica que reclaman por lo menos una relación con la idea de juventud. A todo ello hay que añadir que ya G.K. Boyce,²⁴ al estudiar los lararios de Pompeya y Herculano, calificaba sistemáticamente de *Genios* todas aquellas imágenes o personificaciones divinas que llevan en el brazo izquierdo la cornucopia y con la mano derecha proceden a derramar sobre el fuego sagrado de un ara el contenido de una pátera. De ahí que interrelacionando la razón de juventud con la del genio, pudo surgir en la mente del profesor J. Arce la solución de interpretar como *Genio de la juventud* la figura central de nuestro estandarte de *Pollentia*

Pero aquella interpretación, además de lógica, no era del todo subjetiva, pues encontraba apoyo en un hecho arqueológico ocurrido años atrás en tierras muy lejanas del Asia Menor. En efecto, en 1970 el prof. Hermann Vetters, del Instituto Arqueológico Austríaco, estando excavando en una zona urbana de la antigua Éfeso, encontró en el patio de unas estancias que formaban parte de una importante efebía una enseña de bronce muy bien conservada²⁵ de las mismas características que la de Flobecq, pero de un tamaño más reducido que las de París y *Pollentia*. Aquel inesperado hallazgo, al haber tenido lugar *in situ* resultaba de gran interés, pues venía a desvelar paladinamente el sentido exacto que se debía atribuir a los demás estandartes aparecidos en el resto del Imperio: en definitiva, que los estandartes que acabamos de ver eran estandartes de efebías, lo que en lenguaje occidental equivale a decir *estandartes de collegia iuvenum*.

¿Qué eran las efebías griegas y qué fueron los *collegia iuvenum*? Las efebías griegas, aparecidas en el Ática hacia el s. IV a.C., eran instituciones cuyo carácter

²² GARCÍA Y BELLIDO, A., *Religions orientales*, p. 118.

²³ ARCE, J., «El significado religioso».

²⁴ BOYCE, G.K., «Corpus of Lararia of Pompeii», *MAAR* XIV, n° 371, pl. 31.

²⁵ VETTERS, H., *JOEAI* 49, 1968-71.

primitivo era primordialmente militar, aunque sin excluir del todo la educación cívica. Con el tiempo sus miembros se beneficiarían también de una formación moral, religiosa y cultural, especialmente por el estudio de la música, la filosofía y la retórica y por el ejercicio del deporte. Con ello la institución fue tomando un cariz aristocrático y elitista y se extendió por más de un centenar de ciudades helenísticas, prolongando su existencia hasta bien consolidada la ocupación romana.

Augusto, desde el principio de su reinado, tomó la iniciativa de crear en Occidente los *collegia iuvenum*, con una organización inspirada en parte en las efebías griegas y en parte en la tradición de ciertas agrupaciones de jóvenes que ya existían en algunas ciudades etruscas, con carácter aristocrático y militar. Desde un principio tenían un marcado carácter religioso centrado en el culto del emperador.

En Roma dichos *collegia* estaban constituidos por jóvenes reclutados de entre las familias senatoriales y ecuestres, es decir, pertenecientes a las clases más elevadas. En las provincias aquellas asociaciones sobresalían por sus lazos con la aristocracia municipal.

En su organización interna constaban de dos *magistri* o presidentes del *collegium*, cuyas funciones eran dirigir la actividad de los mismos y administrar y controlar sus bienes. En la epigrafía a veces aparecen con el nombre de *curatores arcae*. Otros dignatarios eran los *praefecti iuvenum*, personajes que simultaneaban sus cargos colegiales con otros cargos municipales de importancia. Ello les permitía controlar la actividad política y municipal de la ciudad, lo cual resultaba de gran ventaja sobre todo en momentos de elecciones y renovación de cargos o cuando surgían peligros de turbulencia o sedición.

Otro tipo de funcionario era el religioso, formado por sacerdotes encargados de las celebraciones sagradas, destinadas a rendir culto al emperador vivo o muerto y a las otras divinidades patronales de la ciudad o del propio colegio. En nuestro caso serían al *Genius iuventutis*, a Isis-Fortuna, a Abundancia, a Diana venatrix, y tal vez también a Marte y a Minerva. A su cargo corría también la conservación y reparación del *sacellum*, la erección del ara o aras, la preparación de los sacrificios y ofrendas y su ornato.²⁶

Una de las actividades fundamentales y más atractivas para los sodales del *collegium iuvenum* era la celebración de juegos y espectáculos, siempre en conexión con la vida municipal. Para los colegas de mayor edad su función sería sobre todo de organización, y para los más jóvenes de participación. Aquellos *ludi iuvenum* consistían en carreras de carros o equitación, caza, ejercicios gimnásticos, torneos de atletas, combates, espectáculos escénicos, etc. Tal vez aquí cabría poner en conexión con la Asociación de jóvenes de *Pollentia* su pequeño teatro romano, donde se realizarían parodias, atelanas, mimos o se representarían las jocosas comedias de Plauto, Terencio, alguna tragedia de Séneca, etc. En relación con los combates estarían el *casco de gladiador*, de forma esférica, con visera calada que hay en el Museo de Alcúdia; la *lauda epigráfica* en verso, dedicada al pancratiasta Cornelio Ático, que tantos días de jolgorio y algazara proporcionó al populacho polentino con sus sesiones de lucha libre, y la pequeña *figura de gladiador tracio* que se conservaba en el Instituto de Pollensa.

Otra de las actividades del *collegium iuvenum* era la instrucción militar de sus miembros. En un principio era consecuencia de las intenciones imperiales sobre la formación de futuros militares a su servicio, por lo que los emperadores favorecían su

²⁶ En una de las láminas a color con que D. Rafael Isasi ilustra el libro (dietario?) de las excavaciones de *Pollentia* p. 32 hay una reproducción de tres piedras o parte superior de ara halladas en el templo de Camp d'En França, que debieron ser depositadas en el Museo provincial de La Lonja, hoy en paradero desconocido.

fundación y desarrollo. Con el tiempo, sin embargo, parece que ese carácter semimilitar pasó a ser secundario. En cambio en los municipios situados en las proximidades de las fronteras y posiblemente en las islas alejadas de los centros de poder, por necesidades de autodefensa se acentuaba más la formación militar.

Respecto a las Baleares se ha dicho que no hay argumentos seguros para pensar en la existencia de una guarnición militar permanente,²⁷ a pesar de que se tiene el testimonio de las fuentes históricas que definen a *Mago* y *Iamo* como *castella*²⁸ antes de la era flavia; de que el hallazgo de una cabeza de estatua de bronce del emperador Tiberio no es comprensible sin la existencia del *castellum Magontanum* o guarnición militar permanente; de que en *Iamo* hay la referencia epigráfica a un *miles*, y de que en el lienzo rocoso de una barbacana de Cales Coves se mencionan expresamente los *scutati*.

Por lo demás, también la epigrafía nos ha conservado la memoria de varios personajes que fueron *praefecti insularum Balarum*, como *Lucius Titinius Glaucus Lucretianus*, que en el año 63 era *praefectus insularum Balarum* y en el 66 *praefectus pro legato* de Nerón; *Lucius Pomponius Lupus*, *praefectus insularum Balarum*; *Tiberius Claudius Paullinus*, *praefectus insularum Balarum [et] orae maritimae*, y *Marcus Clodius Martialis*, igualmente *praefectus insularum Balarum*.

Si tales prefectos no disponían de guarnición militar permanente ¿en qué apoyaban su autoridad y su fuerza? Es muy posible que como solución transitoria o de emergencia pudieran contar, al menos, con los miembros del *collegium iuvenum* de *Pollentia*, con cuya formación militar podían ser de gran utilidad para salvaguardar la paz interior y atender a la seguridad de sus riberas.

²⁷ BALIL, A., «Funcionarios subalternos en Hispania durante el Imperio Romano, II», *Emerita* XXXIV, 1966, p. 304 ss.

²⁸ Mela II, 124.